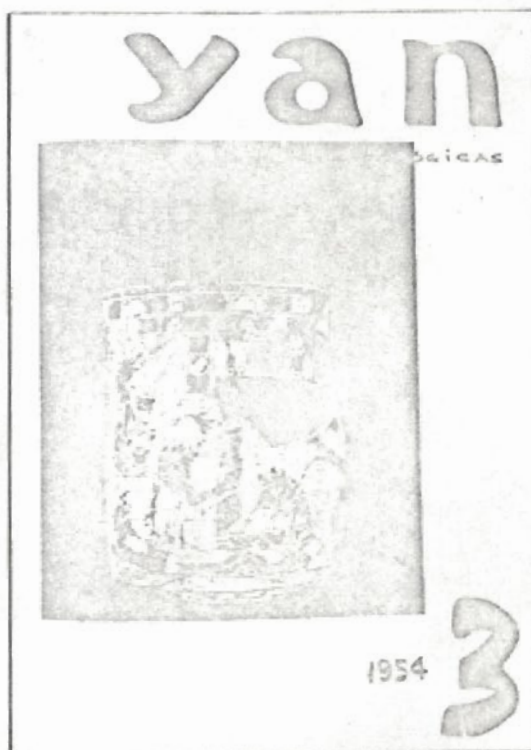


7- 41.3

La antropología en México Panorama histórico

8. Las organizaciones y las revistas



Carlos García Mora/Mercedes Mejía Sánchez
coordinadores

Colección Biblioteca del INAH
Instituto Nacional de Antropología e Historia



La antropología en México

Panorama histórico

8. Las organizaciones y las revistas

Coordinador general
Carlos García Mora

Coordinadora del volumen
Mercedes Mejía Sánchez

VARIOS AUTORES

Colección Biblioteca del INAH
Instituto Nacional de Antropología e Historia



COLEGIO DE MICHOACÁN
BIBLIOTECA

Gracias a esta lectura nos enteramos de situaciones diarias de nuestros compatriotas que, de otro modo, tal vez jamás conoceríamos.

María Guadalupe González González
Escuela Nacional de Antropología
e Historia

RELACIONES

EN LA PRIMAVERA de 1980 empezó a publicarse la revista *Relaciones*, que incluye estudios de historia y sociedad. Hasta la fecha, sus cuatro números anuales han salido con notable regularidad. Aquí se reseñarán, de manera general, los siete primeros volúmenes, que corresponden a los números que van del primero al 28.

Se trata de una revista de carácter institucional, estrechamente ligada, por tanto, al organismo que la patrocina: El Colegio de Michoacán. Su trayectoria hay que vincularla con los objetivos y propósitos de una institución de investigación y estudios superiores ubicada en el corazón de la provincia mexicana: Zamora, Michoacán.

El título, quizá no muy afortunado, hace referencia a la preocupación permanente de las ciencias sociales por establecer vínculos, nexos, relaciones entre personas, grupos sociales, países, periodos, instancias. El formato sigue fielmente la pauta marcada por *Historia mexicana* hace 35 años: tamaño de bolsillo, portada color descolorido y diseño en el olvido. La estructura interna, salvo una ligera variación ha permanecido constante: una sección de artículos, otra de ensayos (que desde el número 10 aparecen juntas), un documento comentado y reseñas de libros. La única excepción ha sido el número tres, de tipo monográfico.

El subtítulo da cuenta, con mayor precisión, de lo que se pretende dar a conocer: los estudios de historia y sociedad. Es, por tanto, una revista interdisciplinaria dentro del amplio ámbito de las ciencias sociales, de ahí que encontremos artículos tan distintos y dispares como la filosofía de la historia de Nishida Kitaro y el proceso de industrialización de Guadalajara.

No obstante, podemos centrar las preocupaciones de la re-

vista en los intereses de su planta principal de colaboradores: los miembros del COLMICH, que se agrupan en cuatro centros de investigación: historia, antropología, estudios rurales y de la tradición. Cada centro tiene su área de trabajo. Así, los historiadores se afanan en los múltiples temas y problemas que puede deparar un espacio temporal de más de cinco siglos; los antropólogos se pueden deleitar con reflexiones sobre el estado y la región o la medicina tradicional y el empacho. Los de estudios rurales suelen referirse a los distritos de riego. Los que gozan con la tradición hacen observaciones a la tragedia *Juditha* de Stefano Tucci que causó furor en el siglo XVI. Pero si bien las distancias existen, el público, también variado, puede encontrar fácilmente temas que se acerquen a sus intereses.

Quizá otra vía para historiar la revista en cuestión sea la de conocer y reflexionar sobre el origen institucional de los que en ella colaboran. En primer lugar destacan, obviamente, las colaboraciones del COLMICH, siguen las de investigadores de diversas instituciones nacionales y, finalmente, las de los extranjeros.

Por lo que se refiere a los estudios de historia, las colaboraciones de Luis González, Andrés Lira, Heriberto Moreno, Jean Meyer, Francisco Miranda, Carlos Herrejón y Beatriz Rojas representan, entre otros, al COLMICH. De la institución hermana, el COLMEX, curiosamente sólo María del Carmen Velázquez se ha hecho presente con artículos y reseñas. Del DDAH hay más representantes: José María Muriá, Ma. Teresa Hernández Huerta, y su homónima Martínez Peñalosa; pertenecientes a la UNAM han escrito Lorenzo Luna, Josefina Mc Gregor y Virginia Guedea. Entre los colaboradores extranjeros destacan los franceses del Instituto de Estudios Mexicanos de Perpignan: Louis Panabiere; Thomas Calvo, María Isabel Abela. Entre los de habla inglesa: David Branding, David Maciel y William Taylor. De universidades canadienses: Claude Morin, especialista en temas michoacanos, y Marie Lapontie, conocida por su trabajo sobre los mayas rebeldes de Yucatán. Finalmente, sólo dos latinoamericanos han publicado en *Relaciones*: Heraclio Bonilla, que escribe sobre los andes peruanos, y Arístides Medina Rubio, que se refiere a la historia regional venezolana.

En cuanto a los estudios de sociedad, sobresalen también, en número, los autores pertenecientes a El Colegio de Michoacán: Guillermo de la Peña, José Lameiras, Patricia Arias, Jesús Tapia, Brigitte B. de Lameiras, Jorge Zepeda, Jaime

Espín, Gustavo Verduzco. Del mismo medio, pero trabajando en otras instituciones, destacan los siguientes colaboradores: de la UAM-Iztapalapa: Esteban Krotz, Ingrid Rosenblueth y Roberto Varela; de la unidad Azcapotzalco: Víctor Díaz Arciniega. De la UNAM: Larisa Lomniz, Leticia Mayer, y Adriana Durazo. De la Iberoamericana, Modesto Suárez, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha. De la Dirección General de Culturas Populares: Xóchitl Prado y Narciso Barrera Basols. Del COLMEX, nuevamente un solo representante: el señor Víctor L. Urquidi, quien aporta algunas reflexiones sobre tecnología y desarrollo rural. No deja de ser noticia la ausencia de ciertos nombres y tendencias, sobre todo de los representantes de la máxima casa de estudios antropológicos: la ENAH.

Por lo que respecta a los colaboradores extranjeros, los estadounidenses están representados con artículos de Robert Kemper, James Wessman, Raymond Wiest e Ina Dinerman. Estos dos últimos reseñan investigaciones más amplias sobre temas migratorios en Michoacán. De Europa escriben, por Francia, Henry Fabre; por la península, Ignasi Terradas; y por la ínsula, Bryan Roberts y John Glendhill.

Formando una serie aparte se encontrarían: un artículo del escritor Jean Marie le Clezio, quien no abandona el fondo onírico de sus novelas para hablarnos del "sueño del conquistador", una conferencia del Premio Nóbel de la Paz (zamorano de nacimiento e internacionalista por vocación) Alfonso García Robles, y otras dos ponencias; una, del ilustre abogado Antonio Carrillo Flores, y la otra, del reconocido economista Leopoldo Solís.

Encontramos, asimismo, otro grupo de colaboradores en temas de sociedad procedente del entorno regional, entre ellos, Carlos Alba, William Winnie, Jaime Tamayo y Jaime Olveda, que escriben sobre Jalisco; Gerardo Sánchez, Javier Bravo y Enrique Álvarez del Toro, que lo hacen sobre la tierra michoacana; Jesús Gómez Serrano que se refiere a la entidad hidrocálida y, finalmente, Javier Bravo, que toma como objeto de sus análisis a Colima.

Un último grupo de colaboradores son los estudiantes y egresados de las maestrías del COLMICH, quienes han presentado documentos, han reseñado libros, y han aportado, en forma de artículos, los resultados de sus investigaciones.

Los temas tratados en los artículos aparecidos en *Relaciones* se caracterizan por su diversidad, pero se pueden extraer ciertas preocupaciones comunes. Los procesos migratorios,

tanto internos como internacionales, han sido analizados en más de cinco artículos; de igual modo, los problemas étnicos y lo relacionado con las comunidades indígenas. Por lo que respecta al agro, los bosques, el agua y los que trabajan el campo, también hay una buena cantidad de artículos. Sobre temas históricos se ha trabajado la problemática regional y se nota cierta predilección por los estudios en torno a la educación y al quehacer político a nivel nacional. En cuanto a épocas, se percibe que el interés desciende a medida que se va de lo más reciente a lo más remoto. Cerca de cincuenta artículos se refieren al siglo XX, poco más de treinta al XIX, una docena a la época colonial y menos de cinco a la prehispánica. Siguiendo con la estadística, más de medio ciento tratan problemas occidentales, es decir, regionales, cerca de treinta, problemas nacionales o generales, unos pocos se refieren a otros estados de la República y otros, menos, a diferentes países de América Latina. También son escasos los artículos teóricos, pero los hay.

La sección de documentos aborda temas variadísimos, fruto del trabajo en archivos y de la curiosidad de los colmichianos, quienes, en la mayoría de los números, se encargan de aportar material y hacer los comentarios de esta sección. Así, se encuentran reseñados documentos sobre la ciudad de Zamora en diferentes épocas (1789-1877, 1844, 1906), sobre la Inquisición en Michoacán, las sociedades de artesanos tapatíos, los conflictos de tierras, los testamentos de ilustres, las organizaciones gremiales, etcétera. Por lo general, lo reseñado se refiere al occidente y en especial a la región jalisco, cuyo centro sería Zamora.

Por último, en la sección de reseñas también constamos que las firmas corresponden a investigadores del COLMICH. Como suele suceder, se trata más de comentarios que de notas verdaderamente críticas, y los libros reseñados abarcan todo el espectro imaginable de las ciencias sociales.

Resulta difícil hacer un balance de una revista como *Relaciones*. Su regularidad y su actual corporeidad: VII volúmenes, 28 números, que equivalen a siete años de trabajo, le otorgan una permanencia indiscutible en el medio académico. *Relaciones* se lee fundamentalmente en la región occidental; de hecho, quien quiera estudiar y comprender al occidente tendrá en esta colección un material de calidad excepcional que no podrá encontrar fácilmente en otra publicación. En cuanto a la difusión, *Relaciones* ha caído en el claudetaje de muchas revistas similares, que navegan a la deriva en el

limbo de la distribución. De los mil ejemplares que se editan, unos doscientos se difunden por suscripción, otros trescientos se procura que lleguen a las librerías y los quinientos restantes permanecen en bogeda.

Es difícil evaluar la repercusión obtenida por la revista. Obviamente no se trata de un éxito comercial. Hay en *Relaciones* artículos importantes, de fondo, de fuste, algunos indispensables, sobre todo en el contexto regional. Pero no hay trabajos contundentes, de esos que marcan época y que parten en dos determinados temas de investigación. Para algunos, el primer artículo del primer número (volumen I), escrito por Luis González y que llevó el título de "El *match* Calles-Cárdenas o la afirmación del presidencialismo mexicano", ocupa el primer lugar en calidad y todavía no ha sido superado. En cuanto a números enteros que hayan causado impacto, hay opinión generalizada sobre el número tres, que curiosamente fue el único monográfico y que rápidamente paso a la calidad de agotado. El tema, lógicamente, tenía que ser regional: el proceso de industrialización en Guadalajara. La acogida se debió precisamente a su carácter monográfico, a la ausencia de este tipo de trabajos en esa época y a la, una vez más, comprobada costumbre que tienen los provincianos de comprar libros que hablen de ellos y que, obviamente, debería tomarse en cuenta.

Por lo que respecta a la organización formal, la revista tiene como director al presidente de El Colegio de Michoacán, el consejo editorial está formado por los coordinadores de los cuatro centros de investigación referidos. La labor propiamente dicha recae en un director adjunto, cargo que hasta la fecha han ocupado: la maestra Pastora Rodríguez, la escritora Armida de la Vara y el maestro Herón Pérez. Quizá por este mismo esquema organizativo la revista carece de ese cierto sello personal que aparece en otras revistas del mismo género donde la dirección se encarga a un investigador. De ahí que muchos de los artículos que se publican sean los que llegan a la redacción o los que proponen o proporcionan los investigadores del COLMICH. Así, muchos investigadores de dentro y de fuera han encontrado en ella un buen lugar donde publicar. No obstante, tienen prioridad los artículos que reflejan los resultados de investigaciones recientes, de ahí que la revista, en su conjunto, refleje en buena parte la labor científica que se está realizando en México y en provincia.

A nuestro parecer la revista no pretende destacar tales o cuales tendencias, prioridades o políticas. En vez de publicar

manifiestos o pronunciamientos la revista prefiere imprimir obituarios a reconocidos académicos, como Ralph Beals, Ángel Palerm y Mircea Eliade. Si alguna vez encontramos posiciones políticas definidas en los artículos, éstas corresponden más a los autores que a la revista como tal. Quizás esta falta de un sello personal (que obviamente tienen también sus limitaciones y desventajas) y de artículos que aquí hemos llamado contundentes sean las principales limitaciones de la revista. No obstante, constituye un esfuerzo indiscutible y raramente igualado en el medio provincial donde, por lo general, las revistas rara vez llegan al cuarto número.

Jorge Durand
El Colegio de Michoacán

REVISTA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

LA PUBLICACION A que nos vamos a referir, la *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural* apareció por primera vez en 1939, es decir, en la segunda etapa de la Sociedad. Cabe recordar que ésta había sido fundada en 1868 por un grupo de destacados naturalistas mexicanos y que contaba con un órgano de difusión, el periódico científico *La naturaleza*, cuya vida transcurrió entre 1869 y 1914.

Después de más de veinte años de interrupción comenzó, en 1936, la segunda etapa de la Sociedad. Era éste un momento en el que se sentía, en el ambiente científico mexicano, el deseo de formar un grupo dedicado a trabajar en el ámbito de las ciencias naturales. Dicho deseo culminó el 22 de enero de 1937 cuando se celebró la sesión inaugural de la segunda época de la Sociedad. La primera mesa directiva quedó integrada del siguiente modo: doctor Jesús Díaz Barriga, presidente; profesor Juan Manuel Noriega, vicepresidente; doctor Roberto Treviño, secretario de actas; ingeniero Ángel Roldán, tesorero, y doctor Enrique Beltrán, secretario perpetuo de la corporación. Entre sus integrantes figuraban los miembros supervivientes de la anterior Sociedad, y junto a ellos estudiosos de las siguientes generaciones.

En la segunda época, la Sociedad Mexicana de Historia Natural trabajó intensamente por el progreso de las ciencias naturales en México, heredando de la anterior el prestigio, la organización y el entusiasmo por el trabajo. Algunos de sus miembros fundaron además, otros organismos en los campos de la botánica, la física, la geología, la zoología, la entomología y la hidrobiología.

Para dar mayor difusión a los trabajos presentados en las sesiones fue necesario crear una publicación periódica. Al seleccionar el título que llevaría ésta, una de las posibilidades